

Tribuna & Opinión

Tabaquismo: No hay nicotina saludable



Lucía Gorreto
Presidenta de la Societat Balear de Medicina Familiar i Comunitària -Ibamfic

La industria tabaquera lo sabe y lo ha reconocido en documentos internos («La nicotina es adictiva») y durante años la industria también ha intentado lavar su imagen, reducir el riesgo percibido y manipular la ciencia para captar clientes. Ya lo hicieron en el siglo pasado, en los años 20, con el tabaco rubio 'suave'; en los 60, con los filtros; y en los 70, con los cigarrillos *light*. Nada de esto redujo las muertes por cáncer, infartos o enfermedades respiratorias.

Ahora, con el consumo de cigarrillos cayendo, han encontrado nuevos productos electrónicos para

atraer a los jóvenes: vapeadores desechables, dispositivos con sabores dulces y diseños atractivos. El objetivo es claro:

- 1) Captar a los más jóvenes.
- 2) Permitir que los fumadores usen estos dispositivos en sitios donde no pueden fumar.
- 3) Dificultar que los fumadores dejen el tabaco.

El engaño de los vapers
Los vapeadores parecen inofensivos, pero no lo son. El 83 % de los jóvenes que los usan admiten que empezaron por los sabores. Lo que inhalan es un aerosol químico que contiene nicotina, glicerol, metales pesados y otras sustancias tóxicas. Algunos productos, como el diacetil, causan graves daños pulmonares.

La industria asegura que estos dispositivos ayudan a dejar de fumar. Esto no es cierto. La «reduc-

“
«Con el consumo de cigarrillos cayendo, han encontrado nuevos productos electrónicos para atraer a los jóvenes»



ción de daños» solo se consigue dejando la nicotina por completo. La mayoría de los usuarios de vapers también fuman cigarrillos, lo que aumenta su riesgo.

El falso ejemplo de Suecia
La industria menciona Suecia como ejemplo. Es cierto que han reducido el consumo de cigarrillos,

pero no gracias al *smus* (tabaco en bolsitas). El *smus* también es adictivo, causa cáncer oral y de páncreas, y aumenta el riesgo de infartos.

Las verdaderas razones del éxito en Suecia son las mismas que se han demostrado exitosas en otros países: subida de precios, restricciones de publicidad y venta, prohibición de fumar en espacios públicos y ayudas para dejar de fumar.

No existe nicotina saludable. Ni el *smus*, ni los vapers, ni los nuevos dispositivos son una alternativa segura. La única solución eficaz es prevenir el consumo y ayudar a dejarlo por completo. La industria tabaquera sigue buscando nuevos adictos. No caigamos en su trampa.

El que tenga oídos, que oiga



Joan Enric Capellà
Emprendedor y geógrafo

Desde tiempos inmemoriales se han usado los impuestos como arma de sometimiento, control, planificación y gestión de imperios, reinos, totalitarismos de izquierdas y de derechas, hasta día de hoy en nuestros estados 'democráticos'. Siempre pagamos los mis-

mos, los de abajo, el pueblo que acorde a quién gobierna a veces es más ruidoso y a veces más silencioso.

Cuando el pueblo ruge subyace la lucha por la supervivencia o a la búsqueda de un mayor bienestar. Y cuando calla, en el silencio amargo sólo se oyen los chasquidos de los dientes enarbiados por la impotencia ante los sucesos que van aconteciendo.

Si todo tiene un principio y un fin, también lo tiene la paciencia, la complacencia, y la solidaridad mundana. Llegado a un punto, en función de la temperatura social, suelen estallar: la forma menos agresiva se traduce en manifestaciones, huelgas o mayor economía sumergida; y la cara más agresiva en turbulencia en las calles, revolución, enfrentamiento y conflictos.

La historia está llena de estos episodios: los romanos, a imagen de sus antecesores, cayeron en esta trampa, así como lo hicieron los visigodos, los árabes, los reyes medievales, llegando más recientemente a las *Germanies*, cuya represión fue tan atroz que el poder establecido mantuvo a 'raya' toda insurrección hasta tiem-

pos más venideros en los que el encadenamiento de otra índole de conflictos fueron eclipsando la vida socioeconómica balear. Finalizados los últimos conflictos a mediados de siglo XX, pronto llega el *boom* turístico como nuevo elemento polarizador para los bolsillos del pueblo.

Durante décadas el crecimiento turístico lideró el crecimiento socioeconómico en Baleares por lo que las aguas se mantuvieron en calma. Sin embargo, la competitividad de Baleares empezó a caer desde la década de los 90 y así se mantiene hasta nuestros días.

Baleares ya no es el territorio más rico de España, ni en el que se vive mejor. Al mismo esto es así para la gente de a pie a quién preguntada por el equilibrio entre lo que paga en impuestos y lo que recibe a cambio

“
«Baleares ya no es el territorio más rico de España, ni en el que se vive mejor»

sufre un fuerte varapalo: un 78,61 % de los residentes de Mallorca, según un estudio de Homo Turisticus, piden por un equilibrio entre ambas cuestiones. De esta forma, la gente no está percibiendo que sus impuestos les estén reportando el bienestar que se supone que debe soportar la justificación de los mismos.

Las implicaciones de esta situación están estallando por todos lados: el gremio de la construcción quejándose que hay miles de albañiles en el paro pero que prefieren vivir del subsidio que no levantarse para ir a trabajar. Personal de la administración con responsabilidad media y alta en sanidad o fuerzas de seguridad que está quemado por el desequilibrio de la responsabilidad de su labor en relación a lo que le queda a final de mes. El sector turístico que

va viendo mermaid sus bases laborales, sufre una insaciable rotación, y cada vez aumentan los cierres prematuros de temporada por falta de efectivos. O la última estocada que recibirán los autónomos a partir del mes de enero con los habituales ajustes en su base de cotización, la contraproducente subida de cuotas, y en el nuevo sistema de cotización.

¿Cuál es uno de los principales comunes denominadores en todos ellos? Los impuestos que van ahogando, desincentivando, desmotivando y, en definitiva, haciendo que trabajadores por cuenta propia o ajena estén dando signos de agotamiento.

Naturalmente hay que poner la presión fiscal sobre el pueblo en el contexto de una inflación galopante, de un aumento de precios especialmente importante en Baleares, de la dificultad de acceso a la vivienda, y de una mayor valoración del ocio (cuya amplitud incluye el turismo) frente a la ocupación. Mezclado en la cotelera junto a unos injustos impuestos percibidos por el pueblo, puede resultar en un coctel de cuyo apellido ruso mejor no acordarse.

Una de las medidas para suavizar y contrapesar lo que está aconteciendo sería atacar el porcentual del IVA justificado en el aislamiento geográfico y la especial situación socioeconómica de Baleares. En este sentido, la misma investigación llevada a cabo por Homo Turisticus también preguntó sobre la aceptación de un IVA reducido a imagen del de Canarias: un clamoroso 86,90 % estaría a favor.

Datos reveladores para quién corresponda: «El que tenga oídos, que oiga» (Mateo 13:9).

